

ASCENDER Y DESCENDER

“Estamos en la mejor liga del mundo”, repetían una y otra vez los comentaristas hace días. Y todo porque hasta la última jornada “quedaban cosas por decidir” en las competiciones de fútbol, o en la ACB: quién juega el play-off, quien desciende... Las emisoras de radio y las cámaras de televisión nos metían en los pabellones deportivos, se entremezclaban esperanzas, temores, llantos... según el balón entraba, o no, aquí o allá. Parecía como si no hubiera nada más, ni crisis, ni familia, ni futuro, ni exámenes... Ocurre lo mismo en torno a los votos que deciden un diputado nacional o autonómico más o menos, o el futuro alcalde, cada vez que hay elecciones... Curiosamente hoy es el día de la **Ascensión**, y cuando vean la luz estas líneas, todavía estará por decidir si el Real Murcia sale del pozo de la 1ª RFEF, si asciende allí el UCAM CF, qué equipo se llevará el anillo en la NBA, si Alcaraz vencerá de nuevo en Roland Garros...

Pero es más profunda la cuestión, porque todos experimentamos cotidianamente una permanente obsesión: “**ascender**”. Todos queremos permanecer en la élite de los privilegiados y poder ascender en el escalafón de la sociedad por tener dinero, por la imagen o por influencia social, y si no lo logramos nos sentimos frustrados.

La vida de Jesucristo en la tierra no fue por aquí. Su vida fue un “**servicio**” al hombre en obediencia al plan salvador de Dios. Según lo anunciado por los profetas el Mesías había de morir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y esa victoria de Jesucristo sobre la muerte lleva consigo su exaltación a la gloria por obra del Padre. **La Ascensión de Jesucristo a los cielos es la culminación de la Pascua;** sólo falta la llegada del Paráclito, del Espíritu de la Verdad. Se trata de un único misterio: Jesús, que no hizo ascos a la naturaleza humana, sino que pasó por el mundo como uno de tantos, sometido incluso a la muerte y muerte de cruz, es exaltado hasta sentarse a la derecha del Padre. ¡Qué magnífica síntesis de lo nuclear del mensaje cristiano nos ofrece San Pablo en el segundo capítulo de su carta a los Filipenses!

Creo que el mejor comentario a esta fiesta nos lo ofrece hoy el mismo apóstol en la segunda lectura (Efesios 1, 17-23). ¿Por qué no la releemos, pausada y gozosamente? Y luego os invito a repetir durante todo el día la siguiente oración: “**Cristo, tú que por amor descendiste hasta nosotros, haz que nosotros, por amor, ascendamos hasta ti**”. **Para ascender es necesario descender antes.** Jesucristo nos dio perfecto ejemplo con su anonadamiento, y la Virgen María lo explicó con absoluta claridad en el *Magnificat*. La ambición cristiana debería consistir en **ascender en santidad**. Esto significa que la humildad ha vencido a la soberbia, y el servicio a la ambición personal.

La misión de los apóstoles es la misma misión de la Iglesia, y ¡es la nuestra!, anunciar a todo hombre su destino de trascendencia, elevar su espíritu, y mostrarle que el cielo está abierto, que el Amor de Dios en él es más fuerte que toda situación de muerte y dolor, que puede haber nubarrones que lo oculten, pero que “**existe el cielo**”.

Y hoy, día de la Ascensión, es la **Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales**, este año bajo el lema “*Escuchar con los oídos del corazón*”.

Y, por cierto... te deseo lo mejor para tu o tus “*equipos*”.

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM, y Consiliario de Manos Unidas,
de la Hospitalidad de Lourdes, y de la Cofradía de Jesús